

Literatura española femenina de ciencia ficción en la Edad de Plata: las pioneras

Ángela Ena Bordonada
Universidad Complutense de Madrid

<https://dx.doi.org/10.5209/est.004.02>

Introducción

Hablar de las escritoras españolas pioneras en el género fictocientífico entraña el riesgo de ser un tema que ha de considerarse como no concluido¹³, en el sentido de que, conforme se avance en la recuperación de la literatura femenina desde mediados del siglo XIX, se podrá ir ampliando su nómina, hoy todavía exigua. Esta recuperación debe atender no solo a la producción en libro sino a la publicada en la prensa, pues este género, en la época que atendemos, aflora sobre todo en el relato breve y falta todavía por explorar la obra periodística de muchas de aquellas autoras.

El presente estudio fija en la llamada Edad de Plata —desde finales del XIX hasta 1936— las primeras muestras de literatura femenina de ciencia ficción, considerando como pioneras a Emilia Pardo Bazán, que se adentra en el género con tres títulos: «La cabeza a componer» (1894), «Progreso» (1907) y «En las cavernas» (1912); Ángeles Vicente, autora de dos importantes cuentos: «Los buitres» y «Cuento absurdo» (ambos, 1908); Halma Angélico, autora del cuento «Evocación del porvenir. Homenaje en España a la Madre en el año...» (1930); y Matilde de la Torre, que escribe *El banquete de Saturno. Novela social* (1932).

¹³ Entiéndase también como no concluido este ensayo, en cuanto que es una primera aproximación al tema, que deberá ser ampliado en futuros estudios.

No debe sorprender que la ciencia ficción femenina surja en este periodo. Primero, porque es cuando se intensifica la presencia de la mujer en la creación literaria llegando, lenta pero progresivamente, a su profesionalización tanto en el campo de la literatura como del periodismo. Por otro lado, porque, como es sabido, aunque los indicios más remotos de la ciencia ficción se pueden localizar en épocas anteriores (Molina Porras 2018), será en el siglo XIX, y más en sus últimas décadas, cuando alcanza auténtica dimensión literaria. El desarrollo de las ciencias y de la tecnología ofrece nuevos temas a la literatura como la experimentación biológica —sobre indagaciones en el cerebro tratan un cuento de Pardo Bazán y otro de Ángeles Vicente—, el viaje en el espacio y en el tiempo, la anticipación social y tecnológica o la recreación de mundos utópicos, distópicos o ucrónicos, donde la crítica social puede estar presente (Santiáñez-Tiό, 9, 11-31).

Además de la larga proyección de Hoffmann y, sobre todo, de Poe (Roas 2006; Casas 2017), desde mediados del siglo XIX y en las primeras décadas del XX se vive la difusión de la obra de unos autores, en Europa y en América, también en España, que se convierten en maestros de la ciencia ficción. *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818), de Mary Shelley, inaugura el género en la modernidad, y décadas después se traduce la obra de figuras señeras por sus éxitos como Julio Verne (1828-1905), Eduard Bellamy (1850-1898), H. G. Wells (1866-1946) y de tantos otros autores (Santiáñez-Tiό, 9-10; Martín Rodríguez 2014 y 2018) que amplían la imaginación literaria, adelantándose, en ocasiones, a la misma ciencia, y abriendo un camino que, a través del cuento, la novela y, de modo muy eficaz, en el cine desde sus primeros tiempos, llega a nosotros en total plenitud.

Sin embargo, estamos ante un tema que, todavía hoy, apenas es estudiado en los cursos académicos e historias de la literatura española y poco atendido por la crítica general, de modo que los orígenes de la ciencia ficción española han permanecido, hasta hace poco tiempo, en un olvido generalizado. Afortunadamente, desde los años setenta del pasado siglo se han ido publicando importantes estudios y antologías sobre este género en España, generalmente atendiendo a autores coetáneos.

1. La ciencia ficción española en la Edad de Plata

Dentro de este interés por la literatura fictocientífica desde finales del XX, se empezó a atender también la ciencia ficción española de finales del siglo

XIX y primeras décadas del XX. Apareció la primera antología de autores de esta época, de Santiáñez-Tió (1995), incluyendo relatos de trece autores¹⁴ que borraban la errónea creencia del desinterés de nuestros escritores por la ciencia ficción. Posteriormente, han salido otros estudios generales y recopilaciones sobre la ciencia ficción española hasta 1936, como los de Jaureguizar (2011) y, sobre todo, las investigaciones de Martín Rodríguez (2014; 2018), que sacan a la luz influencias, autores y obras que permiten hablar del género fictocientífico en la literatura española de ese periodo. Asimismo, la antología de Herrero Senés (2021), la más completa hasta hoy en cuanto al número de autores recopilados (incluye a Pardo Bazán y a Ángeles Vicente). Hay que añadir la Colección digitalizada «Protociencia-Ficción» (Romero y Correa) que registra 185 obras de la época, procedentes de la Biblioteca de Agustín Jaureguizar.

Es cierto que la ciencia ficción española no ha dado grandes nombres hasta época reciente. No obstante, los estudios y antologías citados muestran un interesante caudal de escritores en la Edad de Plata que, ocasionalmente, cultivan el género, teniendo gran calidad literaria muchas de sus obras. A este respecto, Martín Rodríguez (2014, 6) señala que «la ciencia ficción española tiene una larga historia y obras que se pueden codear con las más conocidas internacionales del género». Entre sus autores, no faltan algunos de los grandes escritores de la época, que, esporádicamente, se adentran en el terreno de la ciencia ficción cultivando diversos subgéneros. Así, Clarín, escribe «Cuento futuro» (1886); Ganivet, «Las ruinas de Granada» (1899); Azorín, «El fin de un mundo» (1901), «La prehistoria» (1905); Ramón y Cajal, «Viaje al año 6000», «El pesimista corregido» (ambos, 1905); Pérez de Ayala, «La revolución sentimental» (1909); Unamuno, «Mecanópolis» (1913); Gómez de la Serna, «El dueño del átomo» (1928), y una extensa lista de nombres —remito al exhaustivo rastreo que hace Martín Rodríguez (2014; 2018)— entre los que destacan tres autores que se mantienen fieles a la ciencia ficción, alcanzando gran popularidad en su tiempo. El periodista, escritor y político Nilo María Fabra (1843-1903), aficionado a la ciencia y a la tecnología, es autor de tres volúmenes de cuentos, entre 1885 y 1897, con predominio del tema fictocientífico y de ucronía política. José de Elola (1859-1933), militar, geógrafo, inventor, escritor, dramaturgo, que, con el pseudónimo Coronel Ignotus, publicó, entre 1919 y 1927, en la «Biblioteca novelesco-científica» —primera

¹⁴ Son Castillo y Mayone, Aguimana de Veca, Fernández Bremón, Clarín, Fabra, Ganivet, Azorín, Millán, Ramón y Cajal, Pérez de Ayala, Gener y Unamuno.

colección española de ciencia ficción—, novelas de gran éxito, que combinan la divulgación científica —bajo influencia de Verne— con la aventura y el tono folletinesco. Y Jesús de Aragón (1893-1973), ingeniero y experto en contabilidad, que usó los pseudónimos Capitán Sirius y el anagrama de su apellido, J. de Nogara, siendo conocido como «el Julio Verne español» por el éxito de sus obras, publicadas entre 1924 y 1934.

2. Las pioneras de la ciencia ficción española

En este contexto surgen las primeras muestras de nuestras escritoras en el terreno de la ciencia ficción. Si bien su presencia, hoy por hoy, no es amplia, sin embargo, es muy importante y digna de tenerse en cuenta, primero, por poco conocida y, sobre todo, porque es un testimonio más, y muy valioso, del proceso de modernización que la mujer española está alcanzando desde el fin de siglo hasta 1936, cuando fue interrumpido trágicamente por la guerra civil. En este periodo, la mujer se va incorporando a unos espacios de la sociedad que antes le estaban vedados o tradicionalmente se reservaban para el hombre. Las mujeres con inquietudes sociales e intelectuales —escritoras, periodistas, pedagogas, y otras profesionales— tuvieron gran responsabilidad en ello, en cuanto que, ya desde las últimas décadas del XIX y a través de sus ensayos, artículos periodísticos, conferencias y de sus ficciones literarias, van diseñando los rasgos de lo que será la mujer moderna del siglo XX, marcando un modelo a seguir por la mujer común española (Ena Bordonada 2021).

Las cuatro autoras propuestas en el presente ensayo aportan una prueba más —hasta ahora, poco conocida— de que las escritoras españolas han entrado, y lo han hecho para quedarse, en un campo, la literatura de ciencia ficción, que, como ya señalaban Green y Lefann (7), se creía obligadamente masculino, tanto en lo que se refería al autor como al lector, por considerar que la ciencia, la tecnología y su literaturización eran cuestiones ajenas al mundo de la mujer. Como recuerda Santiáñez-Tió (7), «pocos géneros hay tan intrínsecos modernos como la ciencia ficción», lo que incrementa el mérito de nuestras pioneras, al adentrarse en ese terreno acotado para la mujer, contando con modelos narrativos de autoría exclusivamente masculina, lo que explica, por ejemplo, que sus protagonistas fueran hombres, ocupando la mujer, si aparecía, papeles secundarios o simbólicos. No obstante, las cuatro autoras cultivan en sus obras temas diversos de la tradición fictocientífica, demos-

trando conocer el género y siendo testimonio de su difusión, también entre el público femenino o un sector de él.

El predominio de la autoría masculina en la ciencia ficción ha motivado la invisibilidad de la autoría femenina, incluso tras la irrupción de numerosas y notables autoras de ciencia ficción en España desde finales del siglo XX. Hoy, ese vacío informativo está cambiando tanto en el plano de la creación como de la investigación. Desde los pasados años noventa hay un auge de escritoras de ciencia ficción y, en general, del género fantástico en el ámbito hispánico, tanto español como americano. Pero, no obstante, en las antologías generales de ciencia ficción española, incluso en las publicadas en los últimos años, la representación femenina es muy escasa. Fue en 1989, cuando la Biblioteca de Mujeres publicó una bibliografía de escritoras de ciencia ficción, ampliada y actualizada una década después, con prólogo de Lola Robles, *Escritoras de ciencia ficción y fantasía* (2000), que registra narraciones publicadas en España de autoras españolas y extranjeras de las últimas décadas del XX. En 2014, aparece el primer volumen de *Alucinadas*, primera recopilación de relatos de ciencia ficción de escritoras contemporáneas en español. Y poco después, salen los dos volúmenes de *Poshumanas y distópicas. Antología de escritoras españolas de ciencia ficción* (López Pellisa y Robles), que amplía su mirada hasta principios del XX, incluyendo a Pardo Bazán y Ángeles Vicente¹⁵. Esta antología muestra el proceso innovador que la ciencia ficción española de autoría femenina ha experimentado desde las últimas décadas del siglo XX. Comparando los cuentos de Pardo Bazán o Ángeles Vicente con los de cualquiera de las escritoras actuales (Elia Barceló, María Guéra, Sofía Rhei, Rosa Montero o Lola Robles) se observan los cambios. La misma Robles —narradora y corecopiladora de la antología citada—, unos años antes, comenta el tratamiento conservador y «aun reaccionario y misógino» que recibe la mujer en la ciencia ficción tradicional, «cuyos protagonistas, científicos, aventureros, colonos o guerreros espaciales, se mueven en un mundo exclusivamente masculino»; puede no aparecer la mujer o responder al rol de esposa, madre e hija, también, «compañera decorativa», pudiendo representar a la mujer fatal o la «taimada reina de un matriarcado feroz». El incremento de escritoras de ciencia ficción, —sigue diciendo Robles— supone la desaparición de estos tópicos, convirtiéndose el género fictocientífico en un «espacio ideal» para proyectar un futuro distinto para la mujer (Robles 2000, 12).

¹⁵ En 2020, esta antología se reedita ampliada a 15 relatos en cada volumen (se añade a Halma Angélico), con oportuna ordenación cronológica.

Evidentemente, las escritoras de la Edad de Plata no participan de esta visión femenina —y feminista— que las escritoras actuales proyectan sobre sus obras de ciencia ficción. Un rasgo común en nuestras pioneras —como en otras manifestaciones literarias femeninas en sus inicios— es que, ya se ha comentado, contaron con una tradición exclusivamente masculina, cuya primera consecuencia será la ausencia de protagonismo de la mujer en los relatos de Pardo Bazán y de Vicente o desempeñando un rol simbólico en el de Halma Angélico, aun cuando su cuento —y tal vez, por eso mismo— plasme las inquietudes de la autora sobre la situación de la mujer de su tiempo.

2.1. Emilia Pardo Bazán

Recordando su interés por las novedades de la literatura europea de su tiempo, que conoció y algunas hizo suyas, no sorprende que en su amplia producción narrativa —bajo el concepto de cuentos fantásticos (Penas)— se localicen tres títulos que, manteniendo rasgos de su propio estilo, se encuadran en la ciencia ficción europea. Ya su primera novela, *Pascual López. Autobiografía de un estudiante de medicina* (1879), presenta elementos relacionados con la ficción científica: un estudiante de Santiago de Compostela se siente atraído por las ideas de su profesor de química en la producción de diamantes artificiales, lo que motiva descripciones científicas en la novela, demostrando el interés de la autora por la ciencia¹⁶.

«La cabeza a componer» (*Los Lunes de El Imparcial*, 26-III-1894)¹⁷ es un cuento de experimentación científica sobre el cerebro humano, tema que ya había abordado alegóricamente unos años antes Juan Giné y Partagás en *Un viaje a Cerebrópolis* (1884)¹⁸ y tratará Ángeles Vicente en «Los buitres» (1908). En tono coloquial —jocoso, en ocasiones—, sin tecnicismos propios de la ficción científica y un contenido simbólico sobre la naturaleza humana, el protagonista «Érase un hombre a quien le daba malísimos ratos su cabeza,

¹⁶ Díaz Fierros (2020) observa la posible influencia del cuento «El diamante artificial» (1871) del francés R.R. Strap, publicado en la *Revista de España*, sobre el episodio del diamante en *Pascual López...*, pudiendo, también, haber coincidido ambos textos, pues la creación artificial de diamantes era tema frecuente en publicaciones científicas y periodísticas de la segunda mitad del XIX, que serían conocidas por la autora.

¹⁷ Cito por Pardo Bazán (1990).

¹⁸ Sobre los relatos de experimentación científica en el siglo XIX y principios del XX, Santiáñez-Tió (29-33) y Molina Porras (2018, 57-60).

hasta el extremo de hacerle la vida imposible» (238)¹⁹. Ante los dolores y alucinaciones, consulta a cuatro eminentes médicos. Cada uno le aplica un remedio. «El primer doctor [...], levantando delicadamente el casquete del meollo, comprobó que todo el cerebro se encontraba en un estado de sobreexcitación y actividad febril», le «aplica medicamentos emolientes» que lo dejan en «estado de somnolencia y modorra» (239). Acude luego a un «célebre operador que, registrando los sesos al microscopio», le extirpa «la potencia imaginativa o fantasía» (239). Reaparecen las molestias, y el tercero «practicó un registro en la sesera, manejó la lente» y le extirpó «la razón y la facultad discursiva» (240). El cuarto le quita la memoria y el enfermo mejora definitivamente, alcanzando la felicidad. Dice el final del cuento: «Al ex enfermo le pusieron de mote *el idiota*; pero él, tendido al sol, respirando el aire puro, durmiendo a ratos, digiriendo, vegetando, era feliz» (240). Pese al tono desenfadado, el relato emite un mensaje pesimista, un didactismo que —para Penas (155-156)— lo asemeja a un «viejo apólogo» sobre la condición humana. La felicidad llega cuando el hombre ha perdido las facultades intelectuales propias del ser humano: el pensamiento, la capacidad de imaginación y fantasía, la razón y, finalmente, la memoria. La paz aparece con las actividades puramente animales: dormir, comer, vegetar. Lo llaman «el idiota», pero es feliz.

Unos años después, doña Emilia se introduce en la paleoficción —término usado por Martín Rodríguez (2015)— con el cuento «Progreso» (*Los Lunes de El Imparcial*, 12-VIII-1907) y la novela breve «En las cavernas» (*El Libro Popular*, n.º 2, 1912), participando de las narraciones europeas que trataban de la edad paleolítica, ficciones impulsadas por los numerosos estudios e informaciones publicados en la segunda mitad del XIX sobre descubrimientos prehistóricos²⁰ (Martín Rodríguez 2015, 164-167).

Molina Porras (2021) comenta el cuento «Progreso», cuya acción se localiza en el paleolítico, protagonizada por una pareja que defiende una relación monogámica, frente a las relaciones promiscuas de la tribu. El relato presenta un cambio revolucionario: el control del fuego, episodio por el que, advierte el citado investigador, se adelanta a la novela firmada por J. H. Rosny²¹, *La*

¹⁹ Penas (155) observa el comienzo tradicional de este cuento.

²⁰ Recuérdese que, en 1879, Marcelino Sanz de Sautuola descubre las cuevas de Altamira.

²¹ J. H. Rosny, pseudónimo de los hermanos belgas Joseph Henri Honoré y Sheraphin Justin Boex, cuya primera novela, *Vamireh* (1892), se publica en español, en 1925, con prólogo de Blasco Ibáñez, para quien Rosny es el «indiscutible creador de la novela prehistórica» (Martín Rodríguez 2015, 166-167).

guerre du feu (primera versión por entregas, en 1909; en libro, 1911)²², que narra las aventuras de un grupo de hombres paleolíticos para recuperar el fuego perdido por la tribu. Reparando en las fechas, Molina Porras considera el cuento «Progreso», de 1907, precedente directo —y no las novelas de Rosny, según se ha afirmado— de «En las cavernas», que Pardo Bazán publica en 1912, texto con el que tiene coincidencias argumentales (2021).

«En las cavernas», novela breve, analizada detenidamente por Martín Rodríguez (2015), es un atractivo y bien construido relato, que recrea la vida primitiva de una tribu y la rivalidad entre dos jóvenes aspirantes a líderes, enfrentados por el amor de una muchacha y por el distinto concepto de sociedad que cada uno defiende: uno, aferrado a las costumbres tradicionales (vida ambulante, cobijo en las cavernas, alimentos crudos, caza sangrienta, promiscuidad sexual...), es apoyado por los ancianos de la tribu; el otro, desde el tratamiento positivo que le proporciona la autora, defiende la evolución hacia un modo de vida que el lector identifica como civilizada (sedentarismo, agricultura, ganadería, viviendas construidas, y fidelidad de la pareja, germen de la familia). El mensaje tampoco es positivo. La tribu descubre las ventajas de las nuevas invenciones. Al final del relato, «la tribu dejó de andar errante, y dio origen a pueblos agricultores y pastores, que abolieron el viejo rito, enemigo del Amor» (579)²³; pero la violencia por el poder no había desaparecido, pudiendo deducirse que el poder engendra violencia en todos los tiempos.

Esta novela es la primera de su género en España, que no es abundante. En los años veinte, —informa y comenta Martín Rodríguez (2015, 175-181)— le siguen algunos relatos como «El rey de los trogloditas» (1925) de Jesús Carballo; «Historia del buen rey Totem» (1925) de Pemán; o «El traje milenario» (1926) de Hoyos y Vinent.

2.2. Ángeles Vicente

Esta singular escritora publica sus principales obras en el primer decenio del siglo XX. Su temática se reparte entre la crítica social, los derechos de la mujer, el espiritismo, los registros de la mente, la ciencia-ficción y la erótica, incluidas las relaciones lésbicas, es decir, temas, algunos de estos, inhabitua-

²² En castellano, *La conquista del fuego* (1923).

²³ Cito por Pardo Bazán (2002).

les en una escritora española de principios de la pasada centuria. En el terreno fictocientífico escribe dos importantes cuentos, «Los buitres» y «Cuento absurdo» (ambos, 1908), además de episodios aislados en otras narraciones.

Su vida transcurrió entre España y Argentina, lo que explica los rasgos distintivos de su literatura, a la vez que dificulta la búsqueda de noticias sobre su vida²⁴. Ángeles Vicente nació en 1873²⁵, en Murcia. A los diez años marcha con su familia a Argentina, donde permanece hasta 1906. En Madrid, donde vive hasta 1916, en que regresa a Argentina, publica sus principales obras: dos novelas, *Teresilla* (1907) y *Zezé* (1909) (primera novela de autoría femenina española que incluye experiencias lésbicas); y dos libros de cuentos, *Los Buitres* (1908) —que incluye «Los buitres» y «Cuento absurdo»— y *Sombras. Cuentos psíquicos* (1910); además de otros cuentos en la prensa, que serán editados próximamente.

En Argentina vive su etapa de formación. Allí se inicia en el espiritismo, ingresa en la masonería y, posiblemente, recibiría la influencia de la poderosa literatura fantástica argentina que se estaba gestando en el siglo XIX (López Martín). Leería a escritores populares como Juana Manuela Gorriti (1818-1892)²⁶, que —como después hará Ángeles Vicente— incorpora a sus relatos temas psicocientíficos como la experimentación científica, el magnetismo, la hipnosis, la locura, presentimientos y sueños (Arambel-Guiñazu y Martín); sin olvidar a Eduardo L. Holmberg (1852-1937), aficionado a Hoffmann y a Poe, a Flammarion y a Verne, al espiritismo, la frenología, la psicopatía y la ficción científica (Molina), autor de la novela fictocientífica: *Viaje maravilloso del señor Nic-Nac, en el que se refieren las prodigiosas aventuras de este señor y se dan a conocer las instituciones y preocupaciones de un mundo desconocido* (1875).

Ángeles Vicente aborda la experimentación científica y tecnológica en sus dos relatos, protagonizados por unos científicos que, con una visión pesimista de la humanidad, buscan un mundo mejor, en una de las líneas más

²⁴ Sobre su vida, véase Prólogo de Ena Bordonada a Vicente (2020), que añade nuevos datos de la autora.

²⁵ Su partida de nacimiento, hallada por Barranco Sánchez (2021), fija Murcia y 1873 como lugar y año de su nacimiento, y no 1878, como figura en los padrones municipales madrileños.

²⁶ Gorriti es la escritora más importante del grupo femenino argentino —junto a Juana Manso, Rosa Guerra, Eduarda Mansilla, Raymunda Torres, Clorinda Matto— que, desde mediados del siglo XIX, contribuyen, además de la defensa de la mujer, al desarrollo de la literatura fantástica y la americanista, géneros que, como trato en un estudio de próxima publicación, serán cultivados por Ángeles Vicente.

fructíferas del género fictocientífico²⁷. En los dos cuentos, la mujer carece de protagonismo.

«Los buitres» (*Los buitres*, 1908) es un cuento de experimentación biológica a la que un terrorífico Doctor, con pretensiones de superhombre —«quiero demostraros que soy superior a todos los demás [...], he descubierto la fuerza superior que todo lo gobierna, por una ley de transformaciones y evoluciones» (48)²⁸— somete a unos personajes innominados para extirparles el cerebro, con el fin de convertirlos en buitres, pues «el cerebro humano es un terrible foco de infección [...] de él han salido todas las miserias de la tierra» (51), mientras que «el cerebro de la bestia [...] ofrece la ventaja de que aunque piense no traduce en actos filosóficos sus pensamientos» (50). El empeño del Doctor es regenerar a la humanidad: «Ni más ladrones, ni más asesinos, ni más castigos. Las enfermedades serán eliminadas [...]. Las anomalías psicológicas y nerviosas cederán disciplinadas» (48).

El sueño y la hipnosis son utilizados, como en tantos relatos fantásticos de la época y de la propia Ángeles Vicente (Ena Bordonada 2014), para dar cobertura lógica a los acontecimientos extraordinarios que van a suceder. En el momento de la operación los somete a hipnosis. Hay una atmósfera terrorífica, acrecentada por el sobrecogedor laboratorio, donde se practica la extirpación de ojos y cerebro en un alarde de truculencia tremendista del más puro naturalismo²⁹, sin abandonar la visión crítica en todo el relato, ni ciertas alusiones espiritistas como la exaltación del espíritu sobre la materia, tan frecuente en la cuentística de la autora:

Tu cuerpo es una máquina [...]. Cuando tu espíritu le abandone te volverás un buitre, un ratón, un animal cualquiera... La modificación material no tiene importancia. Lo esencial está en el espíritu, y tu espíritu es una fuerza adaptable a cualquier motor, como el vapor o la electricidad. (54)

²⁷ Para Casas (17), «Los buitres» y «Cuento absurdo» incluyen «ciertos componentes utópicos que hacen que lo fantástico derive hacia lo alegórico».

²⁸ Cito por Vicente (2006a).

²⁹ Santiáñez-Tiód (30) comenta «Un crimen científico» (1875), de Fernández Bremón, sobre «los experimentos del doctor Ojeda, primero con animales y luego con seres humanos, a quienes extrae un ojo para injertarlo luego en otro ser humano». Sin el humor de Fernández Bremón, estas prácticas terroríficas recuerdan a «Los buitres» de Ángeles Vicente. Este doctor Ojeda, señala Santiáñez, es el primer «científico amoral y socialmente peligroso» de la literatura española, coincidiendo igualmente con el protagonista de «Los buitres».

Debió ser el cuento preferido de Ángeles Vicente, pues aparece el primero en el libro que, además, adopta su título, *Los buitres*.

«Cuento absurdo» (*Los buitres*, 1908) pertenece a la amplia parcela de la ficción científica (Wells, Huxley, Orwell, Bradbury...) que busca un mundo mejor, con una visión negativa de la sociedad. Combina la ciencia ficción, con las ideas libertarias de su protagonista —con las que se identifica la autora— y la crítica más severa de la sociedad, sobre la base de que el pueblo se envilece en su propia ambición. Un científico anarquista ha ideado la manera de destruir a la humanidad para regenerarla

en un segundo, utilizando para ello ignorados fluidos interplanetarios, acumulados y dirigidos con precisión admirable, mediante un complicado aparato de su invención. En un momento [...] quedarían aniquilados los hombres y cuantos animales son a él semejantes. (133)³⁰

Solo podrán salvarse «los por él elegidos entre sus más adictos correligionarios de ambos sexos», a quienes encomienda «la alta misión de fundar una nueva humanidad [...] libre y perfecta». Tras accionar el «aparato propulsor», «una violenta sacudida estremeció la tierra», haciéndose «un silencio de muerte». Las calles y casas de la ciudad permanecen intactas; sus habitantes mueren quedando paralizados en estáticas escenas costumbristas bien construidas. Ante la decepción del científico, entre los que creía seres puros renacen el orgullo, la ambición, la envidia, la vanidad, «instintos ingénitos de la naturaleza humana», por lo que toma una decisión apocalíptica³¹.

En las sombras [...], afianzó poleas, ajustó engranajes, estableció contactos, y asiendo resueltamente la manivela de un volante lo hizo girar con la energía de un frenético. El aire se incendió entonces como si fuese un gas inflamable, violentas sacudidas agitaron el suelo con el estridor de monstruoso terremoto y la ciudad quedó convertida en inmensa hoguera (146).

Hay más elementos de ciencia ficción en la narrativa de Ángeles Vicente. En «El reloj» (*Sombras*, 1910), cuento de anticipación del tiempo,

³⁰ Cito por Vicente (2006b)

³¹ Martín Rodríguez (2018, 78) compara este desenlace con el de «Cuento futuro» (1886), de Clarín, en cuanto que un científico decide y lleva a cabo la extinción casi completa de la humanidad.

un hombre despierta a media noche; el reloj, que estaba parado, echa a andar vertiginosamente, mostrando, en el delirio nocturno, el destino desolador que espera al protagonista. Y en «El hombre de los pies negros» (*Sombras*, 1910), con rasgos paródicos del espiritismo y de la misma ciencia ficción, enlaza el comportamiento de un «espíritu burlón» con el viaje interplanetario:

Mi espíritu debe ser el espíritu más *golfo* y más andariego que habita en el Universo: ahora no sé qué líos se trae en no sé qué planeta, cuyos habitantes parecen una enorme pelota sostenida por dos larguísimos tirabuzones que offician de piernas. (81)³²

2.3. Halma Angélico

Pseudónimo de María Francisca Clar Margarit (1888-1952), fue dramaturga, narradora, periodista —en la prensa general y en revistas femeninas—, participando activamente del mundo intelectual madrileño y en el asociacionismo femenino durante los años veinte y treinta. Vicepresidenta de la prestigiosa Asociación Nacional de Mujeres Españolas, posteriormente estuvo en la Asociación de Mujeres de España. En el Lyceum Club fue, en 1935, su última presidenta. Las actividades de Halma Angélico se orientan hacia la defensa de la mujer desde unas bases religiosas y un feminismo moderado. Tras el inicio de la guerra civil, el compromiso ideológico de la autora se hizo más radical, ingresando en la CNT. Al final de la guerra, estuvo en la cárcel tres meses, siendo liberada sin cargos. Murió en Madrid, en 1952, olvidada y con dificultades económicas³³.

«Evocación del porvenir. Homenaje en España a la Madre en el año...», último cuento de *El templo profanado (Pro mater)* (1930), ha sido estudiado en profundidad por Rota (2012; 2018), a quien remito y sigo³⁴. Es un relato de anticipación, con oscilaciones entre la utopía y la distopía —como resalta Rota ya en el título de su estudio (2012)—, donde Halma Angélico plasma

³² Cito por Vicente (2007).

³³ Sobre su biografía, Rota (2012, 217, n. 1; 2018, 28-29). Sobre su obra, véanse los estudios de Pilar Nieva de la Paz y de Ivana Rota, entre otros.

³⁴ El texto del cuento se reproduce íntegramente en Rota (2018, 33-37).

temas que le preocuparon social y literariamente: el problema de las madres solteras, el abandono de los niños, el infanticidio y el aborto.

La acción transcurre en la España de «más de dos siglos», es decir, en 2130. Sin apenas acción, presenta el homenaje que, anualmente, se rinde a la Madre, presidido por un venerable anciano, cuyo discurso resalta las mejoras conseguidas en esa sociedad futura, denunciando, a la vez, la situación de la mujer en el pasado, o sea, en 1930, particularmente de la madre soltera que, ante la presión hipócrita de la sociedad debe, en ocasiones, deshacerse del hijo por el aborto, el asesinato del recién nacido o abandonándolo en algún centro de caridad. En el futuro, todos los hijos son bien recibidos y ocupan el centro de la sociedad, convirtiendo a la mujer en Madre, es decir, mera reproductora. La educación es colectiva, descubriéndose en ella fallos como el rigor, los castigos o la carencia de individualidad, pues los niños son designados por números. Las relaciones sexuales solo son permitidas para la procreación y ha desaparecido la familia tradicional, como, recuerda Rota, en las grandes distopías del siglo XX: *Un mundo feliz* (1932), de Huxley; *1984* (1948) de Orwell; y, unas décadas antes, *Sentimental Club* (1909), de Pérez de Ayala. Por todo ello, Rota entiende que la autora denuncia el drama de las madres solteras de su tiempo, mostrando que es peor a cualquier otra solución, incluso la más extrema como la presentada por el cuento en el futuro³⁵.

2.4. Matilde de la Torre

Nacida en 1884³⁶, maestra, escritora, folklorista, periodista y una de las políticas españolas más activas de la República, fue elegida diputada por el PSOE, en las legislaturas de 1933 y 1936, por lo que, en 1940, se exilió a México, donde murió en 1946. Impulsó importantes proyectos culturales como, en una exaltación de su tierra —Cabezón de la Sal (Santander)—, recuperar su folklore y fundar, en 1924, el grupo coral *Voces cántabras*, con el que viajó por España e, incluso, en 1932, a Inglaterra. Sus actividades políticas³⁷ y sociales —en defensa de la mujer, los derechos de los trabajadores y la

³⁵ Entre los temas sociales planteados en este relato, puede destacar la postura de la autora sobre el aborto, que, desde sus principios religiosos, coincide con las posiciones de la Iglesia, frente a las reivindicaciones de asociaciones de izquierda (Rota 2012, 226-229).

³⁶ Sobre su vida, Calderón Gutiérrez (1984).

³⁷ Véase la Introducción de Vilches a Torre (2015), sobre su actuación política.

situación de España— se reflejan, ya antes de la República, tanto en sus colaboraciones periodísticas como en su producción literaria de la que destacan varios libros: *Jardín de damas curiosas. Epistolario sobre feminismo* (1917), *Don Quijote, rey de España* (1928), *El Ágora* (1930), *El banquete de Saturno. Novela social* (1932).

El banquete de Saturno es una novela social —así fue recibida en su época— de anticipación temporal y política. Situada la acción en una ciudad española simbólica, Urba, presenta las luchas y reivindicaciones proletarias frente al sistema capitalista, denuncia la situación de la mujer en la sociedad y, tomando como modelo la Unión Soviética, imagina un futuro socialista, tras el triunfo de la Revolución en España y luego en el mundo, firmándose el «Tratado de la Paz Perpetua Proletaria que se verificó en todas las capitales del mundo civilizado» (308)³⁸. Pero esa paz llega tras una guerra de efectos devastadores por el uso de armas químicas:

Los gases asfixiantes y los aviones artillados fueron juegos de niños al lado de los cohetes bacteriόgenos que se revelaron como la última novedad de los medios guerreros. [...] Alemania se especializó en los cohetes tíficos; Francia inventó los cohetes tetánicos y la pérfida Albión fabricó los cohetes bronconeumáticos. [...] Hay pandemias misteriosas incombustibles que se llevan por millares a los que resistieron el hambre y el bombardeo. (310)

Se ha señalado, ya en reseñas periodísticas de su tiempo, la ambigüedad del desenlace de esta novela, pues el sueño socialista se logra a costa de millones de muertos:

En los once meses de guerra [...] habrán muerto unos veinte millones de soldados; unos ciento cincuenta millones de paisanos— y [...] las pandemias que quedan por liquidar, amparadas por la pauperización del género humano restante, enflaquecido, aterrorizado, idiotizado, mutilado y hambriento. (311)

Sin embargo, los últimos capítulos emiten mensajes de un fuerte antibelicismo —«El mundo está convaleciente de la más horrenda guerra que nunca se registró en la Historia» (309)— que impiden cualquier interpretación de ambigüedad en la intención de la autora, tan contundente en la defensa de la

³⁸ Cito por Torre (1931).

«hermosa doctrina socialista» como en la condena de los medios utilizados, descalificando la violencia y a quienes la ejecutan:

El Otro Tiempo nos había dejado una hermosa doctrina Socialista que llegamos a implantar a fuerza de violencia. Pero también nos dejó una herencia terrible: la Fuerza constituida. [...] Los gobiernos proletarios de los diversos países fuimos como niños, que en ausencia de sus padres se apoderan de los objetos peligrosos que hay en la casa [...] (309)

El mismo título de la novela, evocando la figura mitológica de Saturno, repetida significativamente en el titulillo del último capítulo —«¡¡Saturno ha celebrado su banquete!!»— confirma la postura de la autora contra la guerra, mostrando, además, en dicho capítulo, una visión apocalíptica del futuro de la humanidad. Dice un personaje:

Yo creo que el mundo es un queso [...] que luego vino a parar en lo que paran todos los quesos, en tener gusanos. Estos gusanos son la humanidad. Pronto acaso el queso no será habitable y los gusanos desaparecerán. (314-315)

El banquete de Saturno es, pues, una novela social, antibelicista, enmarcada en la que Martín Rodríguez denomina «novela política de anticipación», género que se publica en España, particularmente, en los años veinte y durante la República, distinguiéndose tendencias conservadoras y de izquierdas, según la ideología de sus autores (2018, 97-103). El mismo investigador observa que, según informa la prensa de la época, Matilde de la Torre tenía el texto de *El banquete de...* concluido unos años antes de su publicación en 1931, es decir, antes de la proclamación de la República (2018, 101, n. 41), tal vez, en un gesto de autocensura.

Referencias bibliográficas

- Alucinadas* I, II, III. 2014, 2015, 2017. Ed. digital: Palabaristas; ed. en papel: I, II, 2015-2016. Madrid: Sportula.
- Angélico, Halma [María Francisca Clar Margarit]. 1930. «Evocación del porvenir. Homenaje en España a la Madre en el año...». En *El templo profanado (Pro mater)*, 191-214. Madrid: Imprenta Velasco.
- Arambel-Guiñazu, M.^a Cristina y Claire Emily Martín. 2001. «La cuentística de Juana Manuela Gorriti». En *Las mujeres toman la palabra. Escritura femenina del siglo XIX*, I, 132-145. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

- Barranco Sánchez, Mercedes. 2021. «Ángeles Vicente García. Escritora erótica, espiritista y de ciencia ficción». *Náyades*, n.º 9: 3-11.
- Calderón Gutiérrez, Carmen. 1984. *Matilde de la Torre y su época*. Santander: Tantín.
- Casas, Ana. 2017. «El cuento modernista». En *Historia de lo fantástico en la cultura española contemporánea (1900-2015)*, dir. por David Roas, 15-39. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuer.
- Díaz-Fierros, Francisco. 2020. «*El diamante artificial* (1871) de R.R. Strap y *Pascual López* (1879) de E. Pardo Bazán: precedente o coincidencia». *La Tribuna. Cuadernos de Estudios da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán*, n.º 15: 87-100.
- Ena Bordonada, Ángela. 2014. «Espiritismo, hipnosis y locura: los cuentos de Ángeles Vicente». En *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata*, ed. por Dolores Romero, 213-241. Sevilla: Punto Rojo.
- Ena Bordonada, Ángela. 2021. «La “invención” de la mujer moderna en la Edad de Plata». En «La mujer moderna de la Edad de Plata (1868-1936): disidencias, invenciones y utopías», ed. y coord. por Dolores Romero, 25-52. *Feminismo/s*, n.º 37: 25-52.
- Green, Jen y Sarah Lefann. 1986. *Desde las fronteras de la mente femenina: antología de relatos de ciencia ficción*. Barcelona: Ultramar.
- Herrero Senés, Juan. 2021. *Mundos al descubierto. Antología de la ciencia ficción de la Edad de Plata*. Sevilla: Renacimiento.
- Jaureguizar, Agustín. 2011. «Narraciones españolas del fin del mundo. III. Los cuentos». *Arbor* 187, n.º 751: 949-959.
- López Martín, Lola. 2009. *Formación y desarrollo del cuento fantástico hispanoamericano en el siglo XIX*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- López Pellisa, Teresa, ed. 2018. *Historia de la ciencia ficción en la cultura española*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- López Pellisa, Teresa y Lola Robles, selec. 2018. *Posthumanas y distópicas. Antología de escritoras españolas de ciencia ficción*. Vols. I y II. Madrid: Ediciones de La Ballena, 2018; Reed. ampl, Madrid: Eolas, 2020.
- Martín Rodríguez, Mariano. 2014. «Panorama de la ficción científica y especulativa española moderna y su recepción hasta la guerra civil de 1936». *Hélice: reflexiones críticas sobre ficción especulativa* 2, n.º 3: 5-32.
- Martín Rodríguez, Mariano. 2015. «*En las cavernas* (1912), de Emilia Pardo Bazán, con un breve panorama de la paleoficción literaria española». *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, n.º 33: 163-185.
- Martín Rodríguez, Mariano. 2018. «Narrativa 1900-1953». En *Historia de la ciencia ficción en la cultura española*, coord. por Teresa López Pellisa, 71-122. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Molina Porras, Juan. 2018. «Los orígenes de la ciencia ficción en la narrativa española». En *Historia de la ciencia ficción en la cultura española*, coord. por Teresa López Pellisa, 47-69. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

- Molina Porras, Juan. 2021. «En las cavernas»: la infinita curiosidad intelectual de Emilia Pardo Bazán». En *Et amicitia et magisterio: Estudios en honor de José Manuel González Herrán*, 389-393. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Molina, Hebe Beatriz. 2017. «Eduardo L. Holmberg y la renovación de la novela por la fantasía». *Acta literaria*, n.º 55: 13-31.
- Pardo Bazán, Emilia. 1990. «Progreso». En *Cuentos completos*, IV, ed. por Juan Paredes Núñez, 213-215. La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Pardo Bazán, Emilia. 1990. «La cabeza a componer». En *Cuentos completos*, IV, ed. por Juan Paredes Núñez, 238-240. La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Pardo Bazán, Emilia. 2002. «En las cavernas». En *Obras Completas*, VI, ed. por Darío Villanueva y José Manuel González Herrán, 529-579. Madrid: Fundación Castro.
- Penas, Ermitas. 2001. «Fantasía en algunos cuentos de Emilia Pardo Bazán». En *Sobre literatura fantástica. Homenaje ó profesor Antón Risco*, ed. por María Jesús Fariña y Dolores Troncoso, 153-184. Vigo: Universidad de Vigo.
- Roas, David. 2006. *De la maravilla al horror. Los inicios de lo fantástico en la cultura española (1750-1860)*. Vigo: Mirabel.
- Robles, Lola. 2000. Pról. a *Escritoras de ciencia ficción y fantasía*. Madrid: Biblioteca de Mujeres.
- Romero, Dolores (dir.) y Marta Correa (coord.). Colección «Protociencia-Ficción», *Mnemosine. Biblioteca Digital de la Otra Edad de Plata*. <http://repositorios.fdi.ucm.es/mnemosine/>
- Rota, Ivana. 2012. «Entre utopía y distopía: el cuento “Evocación del porvenir. Homenaje en España a la Madre en el año...” de Halma Angélico». En *Nuevos modelos: cultura, moda y literatura (España 1900-1939)*, ed. por Marguerite Bernard e Ivana Rota, 215-240. Bergamo: Sestante Edizioni.
- Rota, Ivana. 2018. «Halma Angélico: una mirada hacia la maternidad desde la España de 1930». *Mediodía: revista hispánica de rescate*, n.º 1: 28-32.
- Santiáñez-Tió, Nil. 1995. *De la luna a Mecnópolis. Antología de la ciencia ficción española (1832-1913)*. Barcelona: Quaderns Crema.
- Torre, Matilde de la. 1932. *El banquete de Saturno. Novela social*. Barcelona: Mentora.
- Torre, Matilde de la. 2015. *Las Cortes republicanas durante la Guerra Civil*, introd. y ed. por María Francisca Vilches de Frutos. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Vicente, Ángeles. 2006a. «Los buitres». En *Los buitres. Cuentos*, ed. y pról. por Ángela Ena, 47-54. Murcia: Editora Regional.
- Vicente, Ángeles. 2006b. «Cuento absurdo». En *Los buitres. Cuentos*, ed. y pról. por Ángela Ena, 131-146. Murcia: Editora Regional.
- Vicente, Ángeles. 2007. «El hombre de los pies negros». En *Sombras. Cuentos psíquicos*, ed. y pról. por Ángela Ena, 81-89. Madrid: Lengua de Trapo.
- Vicente, Ángeles. 2020. *Teresilla*, ed. y pról. por Ángela Ena. Sevilla: Renacimiento.